



*Últimas noticias sobre el Anticristo: Manuel Lacunza y el papa Francisco, dos jesuitas llegados del fin del mundo*, por Jorge Torres Roggero. 1.ª ed. Córdoba, Argentina: Editorial Brujas, 2016. Pp. 104. ISBN 978-987-591-742-2.

Jorge Torres Roggero, doctor en Literatura Moderna y profesor emérito de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, experto en literatura argentina, ha publicado trabajos especializados, así como libros de interés histórico y religioso. Alejándose un poco de su campo específico, ha lanzado un pequeño y llamativo libro sobre el motivo apocalíptico del Anticristo con la intención de caracterizarlo e identificarlo. Se vale para ello del pensamiento de dos jesuitas llegados a Europa desde “el fin del mundo”: el chileno Manuel de Lacunza y Días (1731-1801) y el argentino Jorge Mario Bergoglio, actual papa Francisco (1936). La descripción de la idea de Lacunza surge de su obra *La venida del Mesías en gloria y magestad* [grafía original], publicada por Manuel Belgrano (Londres, 1816), la que recorre las Escrituras y describe la naturaleza corporativa del Anticristo. Por su parte, la propuesta de Francisco, extraída de sus discursos y escritos, apunta más a grupos concentrados de poder que se levantan en perjuicio de amplios sectores sociales.

El libro está organizado en siete capítulos cortos, seguidos por dos anexos. Inicialmente, se detiene en el análisis exegético que Manuel Lacunza realiza del capítulo 20 del Apocalipsis. El jesuita chileno, en un tiempo signado por el Iluminismo, fue además físico, astrónomo, estudioso de la geometría, además de exégeta bíblico. Su sistema le permitió descubrir el estilo apocalíptico de moverse entre visiones del cielo y de la tierra. Es aquí donde Torres Roggero habla de la complejidad de la obra de Lacunza, así como de “los prolijos estudios actuales promovidos, sobre todo, por los adventistas” (p. 15). Continúa con una breve crónica de la Compañía de Jesús (jesuitas), expulsada de los dominios españoles hacia los territorios papales de Europa en 1767 y disuelta en 1773. Da cuenta del penoso envío de Lacunza y de sus hermanos a Cádiz y luego a Italia. Forzado a la inactividad, en precariedad absoluta y privado de una

biblioteca personal, vivió en el aislamiento de su casa de Imola por dos décadas, dedicado a la oración, el estudio, la meditación y la escritura.

Torres Roggero se basa aquí en el “extraordinario estudio” del profesor adventista Alfred Félix Vaucher, *Una celebridad en el olvido: Manuel de Lacunza y Díaz*, publicado en español por la Universidad Adventista de Chile, y agradece al Dr. Juan Carlos Priora, profesor emérito de la Universidad Adventista del Plata, por haberlo acercado a esa “prominente obra” (p. 21). Registra, adicionalmente, que Priora es autor del libro *Don Francisco Hermógenes Ramos Mejía*, que aporta al conocimiento de Lacunza.

Se recuerda que Lacunza escribió en español, bajo el seudónimo de Juan Josaphat Ben Ezra, en el estilo de cartas, a un sacerdote llamado Cristófilo. Lacunza manifiesta su fe en el cumplimiento de las profecías bíblicas y en el papel profético del pueblo judío. Los cuatro tomos de *La venida del Mesías* están abocados al tema de la segunda venida de Cristo, con los hechos que la preceden, en un desarrollo complejo y de difícil lectura. En todo su tratado, Lacunza está más interesado en la piedad que en la erudición teológica. Lamenta la negligencia, el descuido y el olvido del estudio de las Escrituras por parte del sacerdocio. Defiende la literalidad de las Escrituras, aunque entiende que el milenio es un período indeterminado de tiempo. Llega a la conclusión de que el Anticristo no es una persona individual, sino un sistema o cuerpo moral que empezó en tiempos apostólicos. Los dos capítulos finales se abocan a las advertencias del papa Francisco, quien concuerda con que el Anticristo es una corporación moral anticristiana, aunque lo identifica como el neoliberalismo.

La obra de Jorge Torres Roggero, dirigida a un amplio espectro de lectores, vuelve a llamar la atención de los lectores hacia temas de interés para los estudios de las profecías bíblicas. Destaca la figura de Manuel Lacunza y recuerda la importancia de su obra fundamental: *La venida del Mesías en gloria y magestad*. Su esfuerzo por entender el método teológico y las reflexiones de Lacunza es encomiable porque vienen de un erudito de la literatura, con profundo interés social y religioso. Los jesuitas elegidos para hablar del Anticristo representan tiempos y estilos diferentes. Subyace, sin embargo, la necesidad de entender los tiempos que corren desde la cosmovisión del gran conflicto entre el bien y el mal, afirmando la

base desde la cual es seguro elaborar una escatología cristiana, como lo es la Sagrada Escritura. Puede celebrarse la oferta intelectual del Dr. Torres Roggero, así como su valoración de pensadores adventistas como Alfred Vaucher y Juan Carlos Piora.

Daniel Oscar Plenc  
Facultad de Teología  
Universidad Adventista del Plata  
Entre Ríos, Argentina  
daniel.plenc@uap.edu.ar